

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez

Preguntar al silencio: la poética existencial de Encarnación Sánchez Arenas

Dr. Antonio Rodríguez Jiménez
El Colegio de Jalisco
Universidad de Guadalajara

1. Introducción general

La obra de Encarnación Sánchez Arenas se inscribe en una tradición poética que, desde finales del siglo XX, ha buscado dar voz a las inquietudes más hondas del ser humano. Su escritura se caracteriza por una constante indagación en torno al tiempo, la ausencia, la memoria y la fragilidad de la existencia. En *Preguntas*, libro galardonado con el V Premio Provincial “Federico Mayor” en 2002, la autora despliega un universo lírico donde lo íntimo y lo colectivo se entrelazan, y donde cada poema se convierte en una interrogación abierta hacia la vida, la muerte, el amor y la paz.

Encarnación Sánchez Arenas, nacida en Jaén, ha cultivado una poesía que se distingue por su tono reflexivo y por la capacidad de convertir lo cotidiano en símbolo. Sus versos no se limitan a la experiencia personal, sino que se proyectan hacia lo universal, dialogando con la tradición literaria y con voces de referencia como Vicente Aleixandre, Rainer María Rilke, Khalil Gibran o Antoine de Saint-Exupéry. Este diálogo intertextual no es un mero ornamento, sino una forma de situar su escritura en un horizonte compartido de preguntas y respuestas que nunca se cierran del todo.

El V Premio Provincial “Federico Mayor” 2002, que reconoce la calidad y la profundidad de esta obra, no solo supuso un reconocimiento institucional, sino también la confirmación de que la poesía de Sánchez Arenas logra trascender lo local para insertarse en un discurso más amplio. La mención a Federico Mayor Zaragoza, figura vinculada a la UNESCO y a la defensa de la paz, refuerza el carácter ético y social de la obra, que no se limita a la introspección individual, sino que se abre a la denuncia de la violencia, la injusticia y la necesidad de un mundo más humano.

El título *Preguntas* funciona como clave interpretativa de todo el libro. No se trata de un conjunto de respuestas cerradas, sino de un itinerario de interrogaciones que reflejan la incertidumbre del ser humano frente al destino, el tiempo, la soledad y la memoria. Cada poema es, en sí mismo, una pregunta que se lanza al vacío, al silencio, al lector. La poesía se convierte en un espacio de búsqueda, en un ejercicio de conciencia que no pretende resolver, sino acompañar la inquietud existencial. En este sentido, la obra se acerca a la tradición de la poesía filosófica y existencial, donde el verso es vehículo de pensamiento y de emoción.

El objetivo de esta crítica es mostrar cómo Encarnación Sánchez Arenas articula lo íntimo, lo social y lo filosófico en *Preguntas*. Lo íntimo aparece en la evocación de la ausencia, el amor, la compañía y el olvido; lo social se manifiesta en la denuncia de la violencia, la apelación a la paz y la representación de la ciudad como espacio alienante; lo filosófico se despliega en la reflexión sobre el destino, el tiempo y el absurdo. La autora logra que estos tres planos convivan en un mismo tejido poético, creando una obra que interpela tanto al individuo como a la colectividad.

Así, *Preguntas* no es solo un libro de poemas, sino un mapa de inquietudes humanas. Es un viaje por la memoria, la ciudad, la naturaleza y el cosmos, donde cada verso abre una grieta en la certeza y nos invita a pensar. La crítica que aquí se desarrolla pretende recorrer ese mapa, analizar sus núcleos temáticos y estilísticos, y situar la obra en el contexto de la poesía contemporánea. En última instancia, se trata de comprender cómo la autora convierte la pregunta en el núcleo de su poética, y cómo esa pregunta, lejos de ser un signo de debilidad, se transforma en una afirmación de la dignidad humana frente al misterio de la existencia.

2. Marco conceptual y poético

La poesía de Encarnación Sánchez Arenas se configura como una búsqueda incesante de sentido. En *Preguntas*, cada poema se erige como una interrogación abierta, un intento de descifrar la complejidad de la existencia humana. La autora no ofrece respuestas definitivas, sino que plantea dudas, incertidumbres y paradojas que reflejan la condición del ser humano frente al tiempo, la soledad, el amor y la muerte. La poesía, en este caso, no es un refugio estético, sino un instrumento de conciencia: un modo de pensar y sentir que se despliega en imágenes, metáforas y símbolos.

La pregunta se convierte en el núcleo de su poética. Versos como “¿cuándo saldrá aquel hombre de su propia noche?” (*La noche insomne*) o “¿quién dejará inmemorable lo escrito?” (*Olvido*) muestran cómo la autora utiliza la interrogación como recurso expresivo y filosófico. La duda no es debilidad, sino motor de reflexión. En este sentido, su obra se acerca a la tradición existencialista, donde el ser humano se enfrenta a la incertidumbre de su destino y a la fragilidad de su memoria. La poesía se convierte en un espacio de resistencia frente al olvido y la alienación, un lugar donde la palabra busca iluminar lo que permanece oculto.

Las influencias explícitas que aparecen en el libro refuerzan esta dimensión filosófica y universal. Vicente Aleixandre, citado en *La noche insomne*, aporta la herencia de la generación del 27 y su visión cósmica del ser humano como parte de la naturaleza. Rainer María Rilke, presente en *Tengo que morir en ti*, introduce la idea de la muerte como tránsito y transformación, como experiencia que revela la esencia de la vida. Khalil Gibran, mencionado en *Esto es irreal*, aporta la espiritualidad oriental y la concepción de la palabra como revelación íntima. Antoine de Saint-

Exupéry, citado en *Amor*, recuerda que amar es mirar juntos en la misma dirección, subrayando la dimensión ética y comunitaria del vínculo humano. Finalmente, Federico Mayor Zaragoza, cuya voz aparece en varios poemas, encarna la preocupación por la paz y la justicia, y sitúa la obra en un horizonte de compromiso social.

Estas referencias no son simples epígrafes, sino auténticos diálogos intertextuales. Sánchez Arenas se apropia de estas voces para construir su propio discurso, integrando la tradición literaria y filosófica en su experiencia personal. La poesía se convierte así en un espacio de encuentro entre lo íntimo y lo universal, entre la subjetividad de la autora y la memoria colectiva de la humanidad.

En cuanto a su inserción en la tradición lírica española contemporánea, *Preguntas* se sitúa en un cruce de caminos. Por un lado, mantiene la herencia de la poesía existencial y social de la posguerra, con su preocupación por la soledad, el destino y la paz. Por otro, dialoga con la poesía urbana y cotidiana de finales del siglo XX, al incorporar imágenes de la ciudad, del transporte público, de los objetos domésticos. La autora convierte lo cotidiano en símbolo, mostrando cómo la rutina y la alienación forman parte de la experiencia humana. Al mismo tiempo, su voz se distingue por la capacidad de unir lo íntimo y lo colectivo, lo filosófico y lo social, en un mismo tejido poético.

De este modo, Encarnación Sánchez Arenas se inscribe en una tradición que busca renovar la poesía española desde la conciencia y la reflexión. Su obra no se limita a la expresión personal, sino que se abre a la comunidad, a la historia y al cosmos. *Preguntas* es, en este sentido, un libro que dialoga con la tradición y la trasciende, ofreciendo una voz singular que convierte la interrogación en el núcleo de la experiencia poética.

3. Análisis temático de los poemas

Ausencia y pérdida (*Ausencia, Cansancio, Olvido*)

La ausencia es uno de los ejes centrales de *Preguntas*. En el poema “Ausencia”, la voz lírica se enfrenta al vacío que deja el ser amado: “No ciegues con tu ausencia la luz del iris y la pupila”. La ausencia no es solo física, sino también espiritual, pues oscurece la mirada y despoja al sujeto de su horizonte vital. En “Cansancio”, la pérdida se traduce en desgaste cotidiano: el reloj, el cigarrillo, los pasos huecos. La rutina se convierte en metáfora de la erosión afectiva. El tiempo detenido y la humedad que “inundó nuestras vidas” simbolizan la decadencia de la relación. Por su parte, “Olvido” plantea la paradoja de la memoria: aunque los objetos y espacios parecen borrar las huellas del ser amado, la dimensión del recuerdo permanece. “El agua que gotea de los grifos repite tu nombre” muestra cómo incluso lo más banal se convierte en testigo de la ausencia.

Compañía y vínculo humano (*Compañía, Quiero ser de ti*)

La compañía aparece como contrapeso de la soledad. En “Compañía”, el amor se describe como multitudinario, capaz de transformar el caos urbano en un espacio compartido. La mano del otro guía y protege, convirtiendo el bullicio en un lugar habitable. En “Quiero ser de ti”, la voz poética reflexiona sobre la identidad en relación con el otro. La fotografía en sepia simboliza la pérdida de color y vitalidad, pero también la permanencia de la imagen. La voz se define en función del deseo ajeno: “Yo soy quien tú quieres que yo sea”. Aquí se plantea la tensión entre autenticidad y entrega, entre ser uno mismo y ser lo que el otro espera.

Dolor social y colectivo (*Desahuciados, La paz*)

La poesía de Sánchez Arenas no se limita a lo íntimo, sino que se abre a lo social. En “Desahuciados”, la voz denuncia la violencia y la injusticia: “Así fue como se hicieron criminales los mansos y asesinos a los hijos de la paz”. La paradoja subraya la degradación moral de la sociedad. En “La paz”, la autora convierte la palabra en un clamor universal: “¡que exista como pan, agua, aire...!”. La paz es presentada como necesidad vital, como alimento básico. El poema se inscribe en una tradición de poesía comprometida, donde la palabra se convierte en herramienta de transformación social.

Destino y temporalidad (*El destino, El tiempo, La tarde, La espera*)

El destino aparece como fuerza absurda e incontrolable. En “El destino”, se describe como “una ciudad de locos” donde los sueños no prosperan y los personajes se rebelan contra su autor. La metáfora teatral subraya la falta de sentido de la existencia. En “El tiempo”, la voz se siente extranjera de su propio sino, como deportado de su destino. La temporalidad se convierte en exilio. “La tarde” simboliza la decadencia del día y, por extensión, de la vida. La repetición de las horas marca la monotonía y la inevitabilidad del paso del tiempo. Finalmente, “La espera” refleja la angustia de la ausencia prolongada. El teléfono, los ecos, los objetos vacíos son símbolos de una espera interminable que se convierte en metáfora de la vida misma.

Estaciones y memoria (*El invierno, Regreso*)

Las estaciones funcionan como metáforas de la existencia. En “El invierno”, la llegada del ser amado coincide con la estación fría, que se convierte en símbolo de permanencia y de construcción. El invierno es tiempo de espera y de cimentación. En “Regreso”, la memoria se enfrenta al deseo de volver al origen. La figura que camina de noche busca regresar, pero su alma está “destituida de su destino sonámbulo”. El regreso es imposible, pues la ciudad deshereda y la naturaleza se convierte en único refugio.

Lo irreal y lo onírico (*Esto es irreal, La noche insomne, Absurdo*)

La dimensión onírica atraviesa varios poemas. En “Esto es irreal”, los recuerdos se presentan como clichés fotográficos, imágenes discontinuas que evocan la fragilidad de la memoria. La vida se asemeja a un sueño que nunca duerme. En “La noche insomne”, la figura del hombre errante simboliza la conciencia inquieta. La noche se convierte en espacio de desvelo y de preguntas sin respuesta. En “Absurdo”, la rutina urbana se transforma en metáfora existencial: el autobús que nunca se detiene, las mismas paradas, los anuncios que no responden. La vida se convierte en viaje circular, sin destino ni sentido.

La ciudad y lo urbano (*La ciudad*)

La ciudad aparece como escenario de alienación. En “La ciudad”, los prójimos se asemejan a estatuas abandonadas, los grafitis y la propaganda llenan las aceras, y el saludo queda sordo ante el ruido de los camiones. La ciudad es espacio de monotonía y rutina, donde la vida se reduce a costumbre.

Soledad y aislamiento (*Sola*)

La soledad se describe con crudeza en “Sola”. La mujer perdida, ignorada por los vecinos, vive en un edificio donde ni siquiera la radio suena. La apatía y el abandono convierten su existencia en anonimato. “Tu obra inmortal por no quedar en el olvido se ha vuelto anónima” sintetiza la tragedia de la soledad: la invisibilidad.

Amor y trascendencia (*Tengo que morir en ti, Amor, Latido*)

El amor se presenta como fuerza trascendente. En “Tengo que morir en ti”, la unión amorosa se equipara a fenómenos cósmicos: la escarcha, las estrellas, los volcanes. Morir en el otro es transformarse en naturaleza. En “Amor”, el mar y la playa simbolizan la unión y la pérdida. El agua, las olas y las caracolas evocan la persistencia del deseo y la fragilidad del vínculo. En “Latido”, el cuerpo se convierte en medida del amor y de la vida. Contar los latidos es contar la existencia compartida, hasta el último pulso que quizás pase inadvertido.

Síntesis del análisis temático

El recorrido por los poemas muestra cómo Encarnación Sánchez Arenas articula un universo poético donde lo íntimo, lo social y lo filosófico conviven. La ausencia, la compañía, la paz, el destino, la memoria, lo irreal, la ciudad, la soledad y el amor son los grandes núcleos temáticos que estructuran el libro. Cada poema es una pregunta que se abre al lector, una invitación a reflexionar sobre la condición humana.

4. Estilo y recursos expresivos

La riqueza de *Preguntas* no reside únicamente en sus temas, sino también en la forma en que Encarnación Sánchez Arenas construye su universo poético. El estilo se convierte en un elemento esencial para comprender la profundidad de la obra, pues cada recurso expresivo refuerza la dimensión existencial y filosófica de los poemas. La autora combina imágenes urbanas y cotidianas con metáforas temporales, utiliza el cuerpo como medida de la vida, recurre a la musicalidad del verso y establece un diálogo intertextual con otros poetas y pensadores.

Imágenes urbanas y cotidianas

Uno de los rasgos más distintivos de la obra es la incorporación de elementos urbanos y domésticos como símbolos poéticos. En “Absurdo”, el autobús que nunca se detiene se convierte en metáfora de la rutina existencial: “siempre las mismas paradas”. La ciudad, con sus persianas, adoquines y grafitis, aparece como escenario de alienación, donde la vida se reduce a costumbre y monotonía. En “Olvido”, los grifos que gotean repiten el nombre del ausente, mostrando cómo incluso los objetos más banales pueden convertirse en testigos de la memoria. La autora logra transformar lo cotidiano en símbolo, dotando de trascendencia a lo aparentemente insignificante.

Lenguaje corporal y vital

El cuerpo es otro eje fundamental en el estilo de Sánchez Arenas. En “Latido”, la vida se mide en pulsos: “Cada día te cuento los latidos, aunque el último quizás sea ligero y sigiloso”. El cuerpo se convierte en metáfora de la existencia, donde la respiración, la mirada y el pulso son signos de presencia y de amor. En “Cansancio”, la mirada fija que “no pestañea” simboliza la ausencia de emoción y la erosión del vínculo. El lenguaje corporal refleja el estado anímico, convirtiéndose en espejo de la interioridad.

Metáforas temporales

El tiempo es uno de los grandes protagonistas de la obra, y su presencia se manifiesta a través de metáforas temporales. Las estaciones, las horas y los ciclos marcan el ritmo de la vida. En “El invierno”, la llegada del ser amado coincide con la estación fría, que se convierte en símbolo de permanencia y de construcción. En “La tarde”, la repetición de las horas (“las cinco, las seis, las siete, etc.”) refleja la monotonía y la inevitabilidad del paso del tiempo. La tarde es metáfora de la decadencia, del tránsito hacia la noche y, por extensión, hacia la muerte. En “La espera”, el tiempo se convierte en angustia: los minutos se prolongan, los ecos se repiten, y la ausencia se hace interminable.

Musicalidad: repeticiones, onomatopeyas, ritmo pausado

La musicalidad del verso es otro rasgo característico. En “Cansancio”, las onomatopeyas del reloj (“tic, tac”) marcan el ritmo del poema, subrayando la monotonía del tiempo detenido. Las repeticiones son frecuentes y cumplen una función enfática. En “Regreso”, la reiteración de “¿cuándo?” refuerza la incertidumbre y la angustia del retorno imposible. En “La espera”, la repetición de “No está” subraya la ausencia y la desesperación. El ritmo pausado, marcado por las preguntas y las pausas, refleja la cadencia reflexiva de la obra. La musicalidad no busca la eufonía, sino la resonancia emocional y filosófica.

Intertextualidad: diálogo con otros poetas y pensadores

La obra se enriquece con la presencia explícita de voces ajenas. Vicente Aleixandre, Rainer Maria Rilke, Khalil Gibran, Antoine de Saint-Exupéry y Federico Mayor Zaragoza aparecen citados en distintos poemas, estableciendo un diálogo intertextual que sitúa la obra en un horizonte universal. Estas referencias no son ornamentales, sino auténticos puntos de encuentro. Aleixandre aporta la visión cósmica del ser humano; Rilke, la reflexión sobre la muerte y la transformación; Gibran, la espiritualidad oriental; Saint-Exupéry, la ética del amor; Mayor Zaragoza, el compromiso con la paz. Sánchez Arenas se apropia de estas voces para construir su propio discurso, integrando la tradición literaria y filosófica en su experiencia personal. La intertextualidad refuerza la dimensión universal de la obra, mostrando que las preguntas de la autora son también las preguntas de la humanidad.

En definitiva, el estilo de Encarnación Sánchez Arenas se caracteriza por la capacidad de transformar lo cotidiano en símbolo, de convertir el cuerpo en medida de la existencia, de utilizar el tiempo como metáfora de la vida, de dotar al verso de musicalidad reflexiva y de dialogar con la tradición literaria. Estos recursos expresivos no son meros adornos, sino herramientas que refuerzan la dimensión existencial y filosófica de la obra. *Preguntas* es, en este sentido, un libro donde la forma y el fondo se entrelazan, creando una poética singular que convierte la interrogación en núcleo de la experiencia humana.

5. Dimensión filosófica y existencial

La poesía de Encarnación Sánchez Arenas en *Preguntas* se articula como un ejercicio de pensamiento. No se trata únicamente de un conjunto de imágenes líricas, sino de un verdadero laboratorio existencial donde la autora explora las grandes preguntas de la condición humana. El libro se convierte en un espacio de reflexión sobre el sentido de la vida, la soledad, el absurdo, la paz y la identidad. Cada poema es una interrogación que abre un horizonte filosófico, y en esa

apertura reside la fuerza de su escritura.

La pregunta como motor poético

El título del libro, *Preguntas*, revela la esencia de la obra: la interrogación es el núcleo de la poética. La autora no ofrece respuestas cerradas, sino que plantea dudas que interpelan al lector. Versos como “¿cuándo saldrá aquel hombre de su propia noche?” (*La noche insomne*) o “¿quién dejará inmemorable lo escrito?” (*Olvido*) muestran cómo la pregunta se convierte en recurso expresivo y filosófico. La interrogación no es un signo de debilidad, sino de conciencia. Preguntar es reconocer la complejidad del mundo y la imposibilidad de reducirlo a certezas. La poesía se convierte así en un espacio de búsqueda, en un ejercicio de apertura hacia lo desconocido. La pregunta es motor porque impulsa el pensamiento, porque obliga a mirar más allá de lo inmediato y a confrontar la incertidumbre.

La soledad y el absurdo como categorías existenciales

La soledad es una constante en la obra. En “Sola”, la mujer ignorada por sus vecinos y olvidada por el cartero encarna la invisibilidad del ser humano en la sociedad contemporánea. La soledad no es solo física, sino también ontológica: es la experiencia de sentirse anónimo, de que la propia obra se vuelva irrelevante. El absurdo aparece en poemas como “Absurdo”, donde el autobús que nunca se detiene simboliza la rutina circular de la vida. La existencia se presenta como viaje sin destino, como repetición interminable de las mismas paradas. El absurdo es la constatación de que la vida carece de sentido último, y la poesía se convierte en el espacio donde esa constatación se expresa y se comparte. La soledad y el absurdo son categorías existenciales que atraviesan la obra, mostrando la fragilidad del ser humano frente al tiempo y la sociedad. La autora no los oculta, sino que los convierte en materia poética, en preguntas que interpelan al lector.

La paz y la justicia como utopías

A pesar de la presencia del dolor y la soledad, la obra también se abre a la esperanza. En “La paz”, la autora convierte la palabra en clamor universal: “¡que exista como pan, agua, aire...!”. La paz se presenta como necesidad vital, como alimento básico que sostiene la vida. En “Desahuciados”, la denuncia de la violencia y la injusticia se convierte en llamada a la libertad y a la dignidad. La autora muestra cómo los mansos se convierten en criminales y los hijos de la paz en asesinos, subrayando la degradación moral de la sociedad. La paz y la justicia aparecen como utopías, como horizontes que guían la escritura. La poesía se convierte en herramienta de conciencia, en espacio donde se denuncia la violencia y se invoca la armonía. La utopía no es evasión, sino compromiso: es la afirmación de que la palabra puede transformar la realidad.

La identidad como construcción relacional

La identidad es otro tema central en la obra, y se presenta como construcción relacional. En “Quiero ser de ti”, la voz poética se define en función del otro: “Yo soy quien tú quieres que yo sea”. La identidad no es fija ni autónoma, sino que se construye en el vínculo, en la mirada ajena. En “Latido”, la existencia se mide en pulsos compartidos, mostrando cómo la vida se experimenta en relación con el otro. El amor se convierte en espacio donde la identidad se transforma, donde el yo se abre al tú. La identidad relacional plantea una reflexión filosófica sobre la condición humana: somos en la medida en que somos con otros. La poesía de Sánchez Arenas muestra cómo el yo se construye en el vínculo, cómo la identidad se define en la compañía y en el amor, pero también en la ausencia y en el olvido.

La dimensión filosófica y existencial de *Preguntas* se manifiesta en la pregunta como motor poético, en la soledad y el absurdo como categorías existenciales, en la paz y la justicia como utopías, y en la identidad como construcción relacional. La obra se convierte en un espacio de reflexión sobre la condición humana, donde la poesía no es evasión, sino conciencia. Encarnación Sánchez Arenas logra que cada poema sea una interrogación abierta, una invitación a pensar y a sentir la fragilidad y la dignidad de la existencia.

6. Recepción y aportación literaria

La publicación de *Preguntas* y su reconocimiento con el V Premio Provincial “Federico Mayor” en 2002 sitúan la obra de Encarnación Sánchez Arenas dentro de un momento clave de la poesía española de finales del siglo XX. En ese periodo, la lírica española se debatía entre la herencia de la poesía social de posguerra, la experimentación formal de las generaciones posteriores y la irrupción de voces femeninas que reclamaban un espacio propio en el panorama literario. En este contexto, la obra de Sánchez Arenas aporta una voz singular que combina la introspección existencial con la conciencia social y la reflexión filosófica.

El valor de *Preguntas* radica en su capacidad para articular lo íntimo y lo colectivo. Mientras muchos poetas contemporáneos se inclinaban hacia la poesía de la experiencia, centrada en lo cotidiano y en la narración directa, Sánchez Arenas opta por una escritura más reflexiva, donde la pregunta y la metáfora se convierten en ejes fundamentales. Su obra no se limita a describir la realidad, sino que la interroga, la problematiza y la convierte en materia de pensamiento. En este sentido, se distancia de las corrientes dominantes y ofrece una alternativa que recupera la dimensión filosófica de la poesía.

La originalidad de la autora se manifiesta en la combinación de imágenes urbanas y cotidianas con reflexiones existenciales y sociales. Los autobuses, las persianas, los adoquines y

los grifos conviven con la paz, el destino, el amor y la muerte. Esta mezcla de lo concreto y lo abstracto, de lo doméstico y lo universal, dota a la obra de una singularidad que la distingue dentro del panorama poético. Además, la intertextualidad con autores como Aleixandre, Rilke, Gibran, Saint-Exupéry y Mayor Zaragoza refuerza la dimensión universal de la obra, situándola en un diálogo con la tradición literaria y filosófica.

La aportación de Sánchez Arenas al discurso poético femenino es también significativa. En un momento en que las voces femeninas buscaban consolidarse en la poesía española, *Preguntas* ofrece una perspectiva que combina la experiencia íntima con la reflexión universal. La autora aborda temas como la ausencia, la compañía, la soledad y el amor desde una mirada que reivindica la subjetividad femenina, pero sin encerrarse en ella. Su poesía trasciende lo personal y se abre a lo colectivo, mostrando que la voz femenina puede ser también voz universal. En este sentido, su obra contribuye a ampliar el horizonte de la poesía española, integrando la experiencia femenina en el discurso poético general.

La recepción de *Preguntas* confirma la vigencia de una poesía que no se conforma con describir la realidad, sino que la interroga y la transforma. El reconocimiento institucional del Premio “Federico Mayor” refuerza la importancia de la obra, pero su verdadero valor reside en la capacidad de interpelar al lector, de invitarlo a pensar y a sentir la fragilidad y la dignidad de la existencia. La aportación de Encarnación Sánchez Arenas a la poesía española de finales del siglo XX es, por tanto, doble: por un lado, ofrece una voz original que se distancia de las corrientes dominantes; por otro, contribuye al discurso poético femenino y universal, mostrando que la poesía puede ser al mismo tiempo íntima, social y filosófica.

7. Conclusión

La lectura crítica de *Preguntas* de Encarnación Sánchez Arenas ha permitido recorrer un universo poético donde lo íntimo, lo social y lo filosófico se entrelazan en un mismo tejido. La obra se articula en torno a la pregunta como núcleo expresivo, convirtiendo la interrogación en motor de pensamiento y en recurso estético. Se ha visto cómo la autora aborda la ausencia y la pérdida, la compañía y el vínculo humano, el dolor social y colectivo, el destino y la temporalidad, las estaciones y la memoria, lo irreal y lo onírico, la ciudad y lo urbano, la soledad y el aislamiento, y finalmente el amor y la trascendencia. Cada uno de estos núcleos temáticos revela la capacidad de Sánchez Arenas para transformar la experiencia humana en materia poética, dotando de sentido a lo cotidiano y de universalidad a lo íntimo.

La síntesis de los hallazgos críticos muestra que *Preguntas* es una obra que se distingue por su originalidad y por su capacidad de articular diferentes planos de la existencia. La autora no se

limita a la introspección personal, sino que abre su voz a la comunidad, denunciando la violencia, invocando la paz y reflexionando sobre la justicia. Al mismo tiempo, su poesía se adentra en la dimensión filosófica, explorando el absurdo, la soledad y la identidad como categorías existenciales. La obra se convierte así en un espacio de conciencia, donde la palabra no solo expresa, sino que también interroga y transforma.

La vigencia de la obra hoy es indiscutible. En un mundo marcado por la incertidumbre, la violencia y la alienación urbana, los poemas de Sánchez Arenas siguen resonando con fuerza. La ausencia, la soledad, la paz y el amor son temas universales que continúan interpelando al lector contemporáneo. La capacidad de la autora para convertir lo cotidiano en símbolo y para plantear preguntas que trascienden el tiempo asegura la relevancia de su obra en el presente. *Preguntas* no es un libro anclado en su época, sino una obra que dialoga con la condición humana en cualquier contexto histórico.

La proyección de Encarnación Sánchez Arenas en la tradición poética se consolida a partir de esta obra. Su voz se inscribe en la poesía española contemporánea, pero al mismo tiempo la trasciende, ofreciendo una perspectiva que combina lo íntimo, lo social y lo filosófico. La intertextualidad con autores como Aleixandre, Rilke, Gibran, Saint-Exupéry y Mayor Zaragoza sitúa su obra en un horizonte universal, mostrando que sus preguntas son también las preguntas de la humanidad. En este sentido, Sánchez Arenas aporta una voz femenina que se abre a lo colectivo, integrando la subjetividad en un discurso poético que aspira a la universalidad.

En conclusión, *Preguntas* es una obra que convierte la interrogación en núcleo de la experiencia poética. Su vigencia hoy confirma la fuerza de una escritura que no se conforma con describir la realidad, sino que la interroga y la transforma. La proyección de Encarnación Sánchez Arenas en la tradición poética se asegura gracias a su capacidad de articular lo íntimo, lo social y lo filosófico en un mismo tejido, ofreciendo una voz singular que enriquece la poesía española y universal.